

Dentistas

SEPTIEMBRE 2022 - NÚMERO 57

A FONDO

Claves para la transmisión de una clínica dental de padres a hijos

ENTREVISTA

Descubriendo al Doctor Manuel Krutwig

"El deporte me enseñó que había que ser tenaz y esforzarse"

EL CONSEJO GENERAL DE DENTISTAS PRESENTA EL ATLAS DE LA SALUD BUCODENTAL EN ESPAÑA.

Una llamada a la acción. 2022



GRUPO
ICM
PUBLICACIONES

Avenida San Luis 47 28033 Madrid
Tel. 91 766 99 34 Fax 91 766 32 65
www.grupomicm.es

Dentistas es una publicación bimestral
ISSN 1696-2265

Soporte: Válido N° 41/03-R-CM
Depósito Legal: M-24573-2003
Tirada total: 27.257 ejemplares
Impreso en España

 Difusión controlada por OJD



CONSEJO
DENTISTAS
ORGANIZACIÓN COLEGIAL
DE DENTISTAS
DE ESPAÑA

Dr. Manuel Krutwig

DENTISTA Y PILOTO DE MOTOCROSS

“Me he programado para morir trabajando con la bata blanca puesta y metafóricamente, con las botas puestas. Es la etapa de mi vida que más sé”

El doctor Manuel Krutwig compagina su profesión de dentista con el mundo del motor. Ha sido piloto oficial desde los 17 años y en la actualidad sigue sobre las dos ruedas.



■ Lleva la friolera de 52 años subido en una moto. En su niñez, antes de los 9 años, era muy aficionado al mundo de las motos. Leía todas las revistas a las que tenía acceso y las conversaciones del motor entre sus amigos eran frecuentes. “En 1970, cuando tenía 10 años, mi madre compró para ella un ciclomotor Vespino, ella lo usaba poco y eso me sirvió para que lo usase yo. Como a esa edad no podía llevar ciclomotor, me iba a una campa con ella en mano y ahí empecé a hacer mis primeros pinitos. Subir pequeñas rampas y saltar al llegar a su cumbre, levantar un poco la rueda delantera, luego unos metros más, luego 25 metros... y, en esos progresos, me di cuenta que tenía unas aptitudes que superaban a las de los niños de mi edad”, recuerda Manuel Krutwig.

“EL DEPORTE ME ENSEÑÓ QUE HABÍA QUE SER TENAZ Y ESFORZARSE. ESTA VISIÓN DE LA VIDA ME SIRVE PARA ENTREGARME TOTALMENTE EN CADA MOMENTO DE MI TRABAJO PARA SUPERARME A MÍ MISMO”

Su primera carrera fue a los 14 años, en 1974. “En aquel momento participé en una carrera patrocinada por El Corte Inglés que se llamaba ¡Qué grande ser joven!, que en aquellos tiempos era una carrera muy afamada y de premios generosos. Logré llegar primero a la primera curva y mantenerme en esa posición un tiempo. Finalicé a un paso del pódium, en cuarta posición. Al poco tiempo empecé a ganar todas las carreras en las que participaba. Estuve en la categoría juvenil hasta los 15 años, y a los 16 años pasé a la categoría de los mayores. En esta categoría eran todos hombres adultos. Para ellos yo era un niño, pero cuando me ponía el casco experimentaba una transformación, aparecía un Manuel nuevo, de mirada devoradora y conducción agresiva. La diferencia de edad desaparecía en aquellos momentos. Me transformaba en un gladiador, en un depredador”, asegura Manuel.

Al pasar a esta categoría continuaba ganando carreras, por lo que las fábricas se fijaron en Manuel para contratarle. En 1977 la marca Bultaco le contrató como piloto semioficial para competir en carreras de la cilindrada de 250 cc en las pruebas regionales de España. “Semioficial significaba que yo me compraba la moto y todos los recambios los ponía gratis para mí la fábrica”, nos explica el dentista.

Ese mismo año, la fábrica Puch también le contrató como piloto oficial para competir en el Trofeo Nacional de España de Motocross de 75 cc. “Participar como piloto oficial era el no va más. Yo tenía 17 años y no tenía edad para sacarme el permiso de conducir coche, así que la fábrica me llevaba en avión a las carreras, y en el aeropuerto me venía a recoger un taxi que me llevaba al circuito. Todo pagado por la fábrica. Tenía dos ingenieros que venían por carretera desde Austria, desde la central de Puch, a cada circuito para atender mis motos. Ellos no sabían español, por lo que hablábamos en alemán —en casa, mi abuelo solo me hablaba en alemán para que no olvidase el idioma—. La fábrica también me enviaba



dos mecánicos que venían desde la sede de Puch en Gijón por carretera”, nos cuenta el doctor Krutwig.

Desde entonces han pasado algunos años y varias motos. Después del Vespino de su madre llegó, a los 11 años, una Ossa Mick Andrews Réplica de 250 cc. Ahora tiene dos motos: una Yamaha FZ 750 de 1986 y una BMW R 1250 GSA que usa para sus excursiones.

Para Manuel, lo mejor de ser motero es “la sensación de libertad, la mejora de reflejos, el rejuvenecimiento del cerebro... Recientemente he sabido que la moto recupera ondas cerebrales que solo se tienen en la juventud y que genera un rejuvenecimiento del cerebro. Si me preguntasen qué edad creo que tiene mi cerebro, podría decir unos 25 años, pero con la madurez, experiencia y sapienza que se alcanzan al superar los 60 años”, asegura Manuel.

Cuando dejó el deporte, a los 18 años, estudió Ingeniería en la Escuela de Ingenieros de Bilbao. “En el curso de los estudios apareció la carrera de Odontología, que coincidió con el momento en que me di cuenta que tenía dos manos, una para ayudarme a mí y la otra para ayudar a los demás. Así que me pasé a la Odontología para ayudar a los demás, algo que en mi familia no era nuevo, ya que mi abuelo fue médico, oftalmólogo y dentista”, recuerda Manuel.

Los valores aprendidos en el deporte forjaron su forma de afrontar la vida y el trabajo. “El deporte me enseñó que había que ser tenaz y esforzarse. El esfuerzo es la base del éxito de toda persona. Se dice que lo importante es participar, pero para mí lo importante es participar superándome a mí mismo. El éxito de vencer viene luego solo,

sin buscarlo. Esta visión de la vida me sirve para entregarme totalmente en cada momento de mi trabajo para intentar superarme a mí mismo. Siempre creo que puedo mejorar lo que hago. Así me llegaron los éxitos en el deporte, creo en los estudios, y así los busco también en mi trabajo”, continúa.

Sus pacientes le preguntan mucho por su afición, sobre todo los más moteros, que, según nos cuenta, “quieren que yo les trate porque tienen conmigo un nexo en común, que les transmite confianza. Tienen la oportunidad de charlar conmigo y preguntarme cómo hacía ciertas cosas en mis tiempos de competición”.

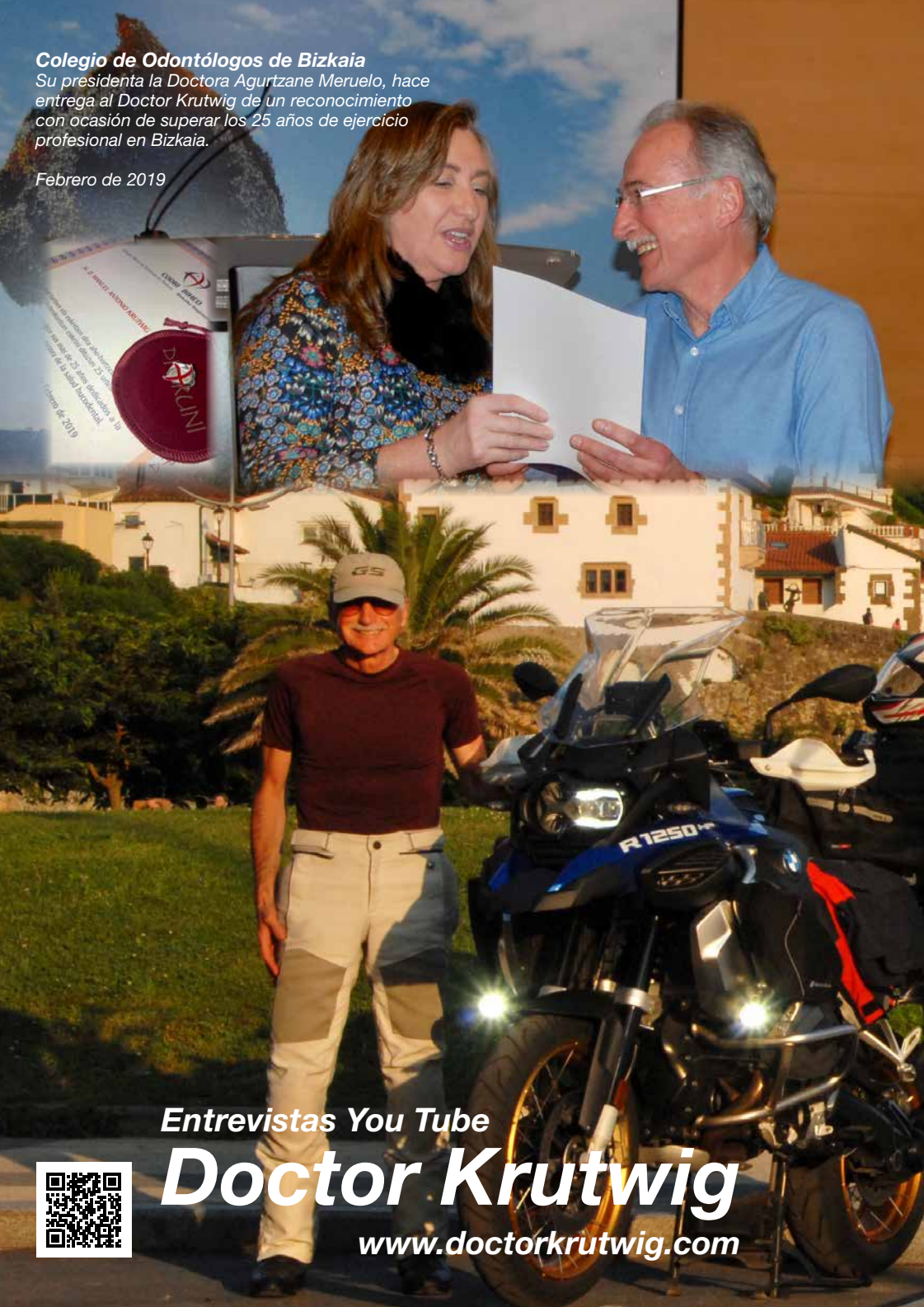
En su vida personal, también han quedado implantados los valores del deporte, ya que es estricto, ordenado y metódico. “Cuido mi cuerpo como un templo, no bebo alcohol, tampoco fumo, me acuesto temprano y duermo lo suficiente. Como equilibradamente, hago gimnasia y camino diariamente. Mi disciplina me permite estar en peso, además de tener todos los parámetros sanguíneos en orden”, nos cuenta el doctor. Con este empuje y energía que desprende Manuel no es de extrañar que no piense en jubilarse a sus 63 años. “Me he programado para morir trabajando con la bata blanca puesta y metafóricamente, con las botas puestas. Es la etapa de mi vida que más sé. No veo nuestra profesión con el significado que se suele dar a la palabra trabajo, como algo que se hace castigando al cuerpo y contra la voluntad. Para mí, el trabajo y la moto es como un pulmón que aspira y exhala aire y que su alternancia mantiene vivo al cuerpo. Lo mantiene vivo y joven, a todas las edades, y por ello, también a partir de los 65 años”, concluye el doctor Krutwig. ■

Manuel Krutwig estudió Odontología para ayudar a los demás.

Colegio de Odontólogos de Bizkaia

Su presidenta la Doctora Agurtzane Meruelo, hace entrega al Doctor Krutwig de un reconocimiento con ocasión de superar los 25 años de ejercicio profesional en Bizkaia.

Febrero de 2019



Entrevistas You Tube

Doctor Krutwig

www.doctorkrutwig.com

